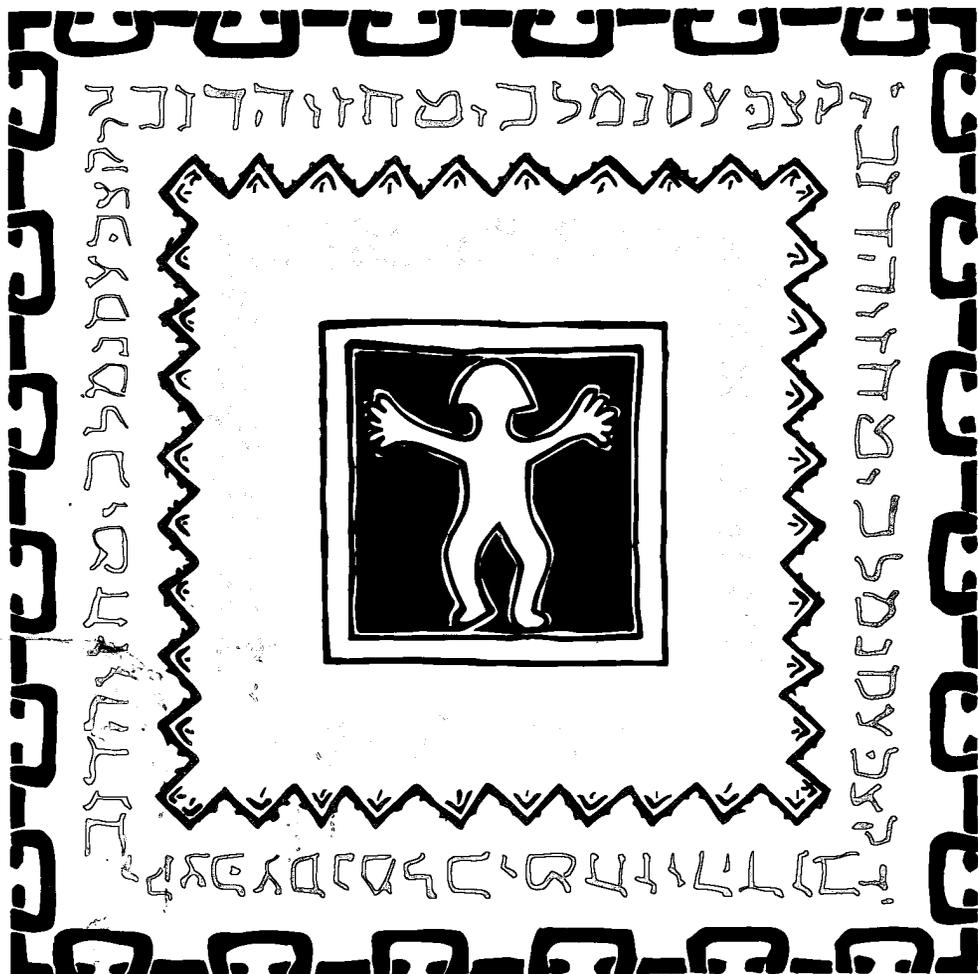


Antonio Duplá, Piedad Frías e Iban Zaldúa (eds.)

# OCCIDENTE Y EL OTRO: Una historia de miedo y rechazo



**Edita**

Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz

**Diseño y Maquetación**

Centro de Diseño del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz

**Diseño de portada**

Silvia Martín

**Imprime**

Gráficas Santamaría, S.A. - Bekolarra, 4

**Depósito Legal:** VI- 86/96

**I.S.B.N.** 84-87645-47-X

# La imagen del «otro» en la Historia contemporánea del País Vasco; Nacionalismo Vasco y Socialismo

Mikel Aizpuru

(D.T.O. DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA, UPV/EHU)

## Introducción

La relación entre el nacionalismo vasco y el socialismo ha constituido uno de los elementos fundamentales de la historia contemporánea del País Vasco. Sin embargo, la debilidad de ambos movimientos hasta mediados de la década de 1910 y sus desarrollos diferenciados tuvieron como consecuencia que la disputa entre socialismo y nacionalismo no alcanzase hasta dicho momento una posición predominante en el debate político. Hecho que, además, se circunscribió fundamentalmente a la ciudad de Bilbao y a su entorno más próximo. La pluralidad de la sociedad vasca y el predominio en otras zonas geográficas de diferentes fuerzas políticas, entre las cuales el socialismo apenas tenía importancia o el nacionalismo tenía escasa implantación hizo que dicha relación quedase sumergida en el seno de discusiones de otro género. En la misma capital vizcaína, este debate solo adquirió centralidad política, como veremos más adelante, en la medida en que el socialismo abandonó el aislacionismo y se decidió a colaborar abiertamente con el republicanismo y, a finales de la década de 1910, con las fuerzas de la derecha oligárquica. Es más, y siguiendo la lógica marcada por el “mercado” electoral, los discursos de cada una de las formaciones mencionadas iban dirigidas originalmente contra los republicanos, en el caso socialista y contra los carlistas, en el de los nacionalistas. Esto es, sus más directos rivales en su aspiración a monopolizar la representación de la clase trabajadora o del pueblo vasco, respectivamente.

Ambos movimientos surgieron a finales del siglo XIX y no adquirieron importancia hasta nuestro siglo. Aunque a medida que se desarrollaron conocieron diferentes escisiones, han estado protagonizados por dos partidos políticos, el Partido Nacionalista Vasco (PNV) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Es por ello, que la mayor parte de este estudio está dedicado a analizar la imagen que poseían de su oponente y las relaciones entre ambos, especialmente a comienzos de esta centuria; dedicando una atención menor a comunistas e izquierda abertzale, a pesar de las novedades que ofre-

cieron a la hora de enfocar las relaciones entre nacionalismo y socialismo, por su menor presencia en el escenario político vasco en el caso del Partido Comunista y su aparición tardía, en el caso de los grupos surgidos en torno a ETA.

### La visión Socialista del primer Nacionalismo

Desde la aparición del PSOE en Bilbao en 1886 y hasta 1910 su actuación estuvo marcada por el obrerismo y la radicalidad laboral, la hostilidad constante hacia el republicanismo y, lo que más nos interesa en este estudio, por la ausencia de todo planteamiento regionalista o fuerista. Para los socialistas, los Fueros no constituían un elemento distintivo de la nación vasca, sino que eran privilegios reales, que no tenían utilización en un País Vasco moderno. Tras la aparición del nacionalismo vasco como fuerza política, esta ausencia se transformó en un intenso antinacionalismo, al que acompañaba un desprecio nada disimulado por la cultura vasca.

Un ejemplo de esta actitud quedó claramente reflejado en el semanario socialista *La Lucha de Clases* del 7 de octubre de 1899 que señalaba:

*Quisiéramos un Gobierno que prohibiese los juegos florales donde se ensalzan las costumbres de una región en detrimento de otras, que no permitiera la literatura regionalista y que acabara con todos los dialectos y todas las lenguas diferentes de la NACIONAL, que son causas de que los hombres de un país se miren como enemigos y no como hermanos.*

Esta opinión negativa sobre el Hecho Vasco quedó reforzada por el integrismo religioso y la significación derechista, burguesa y reaccionaria, que caracterizó al nacionalismo vasco, según los socialistas, así como a la importancia concedida por estos al componente étnico. De la misma forma que Arana rechazaba a los maquetos, el socialismo manifestó su minusvaloración del nacionalismo, *cosa de cuatro locos, grillados, ideal raquitico, ignorantes de su historia, escritores sin pinta de aprensión*. Los continuos ataques de *La Lucha de Clases* al nacionalismo vasco se caracterizaron por ridiculizaciones hirientes y mordaces, caricaturizando la nueva ortografía vasca, utilizando la nueva grafía euskérica en textos castellanos, adornados con una gran profusión de “K”s. El socialismo y el nacionalismo, más que luchar entre ellos, se despreciaban mutuamente.

La actitud del PSOE estaba motivada por la conjunción de diferentes factores, unos propios de toda organización socialista y otros específicos del socialismo vasco. Entre los primeros se encuentra el Internacionalismo Socialista, acrecentado por el hecho de que el PSOE se nutrió, ideológicamente, del guesdismo francés, que representaba la tradición del socialismo europeo más reacio ante el problema nacional. No existían más que dos clases: capitalistas y proletarios. Los socialistas asumieron una tradición universalista imperialista que consideraba a todo nacionalismo separatista, como espíritu de pequeñez y miseria (crítica en la que coincide con la derecha totalitaria). El nacionalismo era reaccionario, en la medida en que apartaba al pueblo del camino a que le llevan fatalmente los fenómenos económicos y que va a parar al socialismo revolucionario. EL PSOE no asimiló, pese a conocerla, la aceptación de las teorías nacionalistas en el movimiento socialista internacional tras la Primera Guerra Mundial. En último caso, las aceptaba para Austria, pero no para España. En segundo lugar, la estrategia partidista del PSOE, para el cual la consecución del socialismo dependía directamente de la toma del poder político por el partido socialista, podía legitimar que cualquier problema social o político fuese subordinado a los intereses del mismo. Por otra parte, el PSOE adoptó una organización centralizada que no continuaba la tradición federalista de los republicanos.

La debilidad ideológica del socialismo provocó la absorción de las tradiciones liberales decimonónicas, centradas en el nacionalismo español. La derrota de 1898 trasladó las exaltaciones patrioterías de los republicanos españoles a un nuevo enemigo interior, el regionalismo. Del mismo modo, la expansión de una nueva generación intelectual comprometida en la regeneración de España y en salvarla de la decadencia, tuvo también una profunda repercusión en los socialistas, y no solo en los vascos. **Azorín, Machado, Unamuno, Maeztu**, estuvieron en algún momento próximos al socialismo o al anarquismo. **Madariaga** afirmaba que *no está en crisis la Monarquía. Lo está la Nación. Lo está la Raza. No se ventila sólo la capacidad de los españoles para organizar un Estado monárquico o republicano, sino su capacidad para organizarse en Nación.*

Otra muestra de la debilidad ideológica socialista era su concepción de la política reducida al obrerismo, convencidos de que mientras existiese lucha de clases, las artes, la ciencias y el derecho eran secundarios. La actividad fundamental del PSOE era el campo laboral y la lucha contra la burguesía, sin entrar en el terreno estrictamente político. Era un socialismo de los problemas cotidianos, sin grandes preocupaciones teóricas.

La predisposición a ignorar el problema de las nacionalidades se vio agravada por el carácter y significación derechista del primer nacionalismo. **Sabino**

**Arana** hizo del antimaquetismo y de la hostilidad verbal hacia los trabajadores inmigrantes uno de los componentes básicos de su política y se le criticó su desinterés por las cuestiones sociales. De igual modo, el origen inmigrante de gran parte de los trabajadores industriales vizcaínos, representaba una menor sensibilidad ante la problemática vasca; pero la influencia de este factor es relativa. En otros países europeos con proletariado autóctono, tampoco hubo esa sensibilidad.

El socialismo bilbaíno tuvo una fuerte carga de españolismo, que no procedía necesariamente del importante grupo de emigrantes. De hecho, los máximos teorizadores sobre la cuestión nacional fueron dos vizcaínos procedentes de las clases medias, **Miguel de Unamuno** y **Tomás de Meabe**.

**Tomás Meabe** fue un místico político-religioso, un heterodoxo dentro del PSOE, defensor a ultranza del internacionalismo. Intentó formular análisis del problema nacionalista más elaborados que la mera caricatura, rechazando las falsas interpretaciones de la historia vasca, así como el racismo implícito en los planteamientos nacionalistas. Pero sus críticas no profundizaron sobre la realidad innegable que representaba el hecho vasco. Para **Meabe** la patria era simplemente cada una de las secciones de la humanidad, justamente con la organización político-económica privativa de ellas. *Una nación es ante todo y sobre todo una categoría económica, un sindicato tácito de capitalistas que mantienen un ejército para proteger el proteccionismo.*

**Unamuno**, en cambio, fue modelo del archiespañolismo y defensor de una ideología redencionista de lo castellano, como centro de España. Este último, sobre todo, colocó al PSOE como contrapeso del nacionalismo vasco, contribuyendo a fomentar el sentimiento antinacionalista y español del PSOE. Para Unamuno (1908) el socialismo había sido un *partido liberal antibizkaitarra* y, por tanto, patriótico, un valladar firme —el único, llegaba a decir **Unamuno**— enfrente del movimiento nacionalista.

En resumen, los socialistas desconocieron las reivindicaciones históricas del pueblo vasco por considerar que era tema ajeno a su lucha y argumento utilizado por la burguesía para dividir a los trabajadores. La crítica de lo que se consideraba una combinación de sentimientos religiosos y locales, aspiraciones separatistas y reivindicación de las características raciales de los vascos, continuaría ocupando amplios espacios en la prensa y en la propaganda socialista, hasta prácticamente la guerra civil. Pero sin abandonar nunca la imagen anclada en el primer nacionalismo. Hubo muy pocos esfuerzos para tratar de distinguir entre el PNV y la cuestión vasca. Es más, el enfrentamiento con el nacionalismo aranista forjó una de las tradiciones políticas e ideológicas que definirían la postura del PSOE en el País Vasco, incluso

cuando el PSOE evolucionó ideológicamente y el nacionalismo adoptó posturas más democráticas y tolerantes. El antinacionalismo sería una de las constantes del socialismo vizcaíno, y, por extensión, del vasco.

### El Socialismo como lo extranjero

El nacionalismo vasco nació de la conjunción de tres factores que coincidieron en el último tercio del siglo XIX: la acusada conciencia particularista de la región, agudizada por la abolición de los fueros, la intranquilidad de las clases medias vascas ante la conflictividad laboral, la aparición de un fuerte movimiento socialista y la honda alteración social producida por la presencia de amplios núcleos de población ajenos a la mentalidad, la educación, la religiosidad, las formas de vida y hábitos vascos y, por último, la amenaza que para la identidad cultural vasca supusieron la industrialización y la inmigración masiva de trabajadores no vascos. El resultado fue la aparición del Partido Nacionalista Vasco, interclasista y popular, pero al mismo tiempo, ultrarreligioso, aunque separando Iglesia y Estado, defensor de la tradición, xenófobo y filoseparatista.

Antes de comentar las opiniones fundamentales del nacionalismo sobre el socialismo conviene insistir en que los puntos fundamentales de la doctrina nacionalista se definieron en enconadas polémicas con los carlistas. Existía con estos un profundo desacuerdo sobre la significación del Fuero. El carlismo asumía la reintegración foral plena, pero aspiraba a resolver el problema regionalista dentro de la tradición española. **Victor Pradera**, uno de sus líderes, fue el primero en atacar en la Cortes a los nacionalistas, acusándoles abiertamente de ser separatistas. En 1897 Arana realizó una violenta crítica del carlismo y su interpretación de los Fueros como código de soberanía vasca. Tanto **Arana**, como **Angel Zabala**, su sucesor, consideraron el carlismo como *acaso su mayor enemigo*.

Sin embargo, buena parte de la literatura nacionalista, sobre todo en su primera fase, se centró en los ataques a los inmigrantes, calificados como maquetos. La idea de que las costumbres locales se habían transformado por la llegada de miles de trabajadores extraños al país, la identificación de éstos con la navaja, la blasfemia y la prostitución eran un tópico generalizado en la opinión vasca. **Arana** dio contenido político a lo que eran prejuicios populares, habituales en cualquier país que recibe inmigración, otorgándoles el carácter de diferencias étnicas.

Los artículos de **Sabino Arana** en *Bizkaitarra* (1893-1895) subrayaban el componente étnico del nacionalismo. La apología de la raza, la mortificante hostilidad hacia el maqueto, la defensa de la pureza de raza eran además consecuencia de su concepción de la raza como fundamento de la nacionalidad vasca. Pese a que los ataques contra los maquetos no pasaron del terreno escrito, las expresio-

nes utilizadas en los textos aranistas eran muy duras. Algunos ejemplos de esa actitud son los siguientes:

*Nuestros moros*

*Los maketos qué sólo nos traen impiedad, blasfemia, inmoralidad y crímenes.*

*El maketo: he ahí el enemigo.*

*Y no me refiero a una clase determinada de maketos, sino a todos en general: todos los maketos son enemigos de nuestra patria, más o menos francos.*

Los socialistas, grupo formado casi exclusivamente por dicho colectivo, veían como a estas descalificaciones, se unían las que identificaban socialismo con extranjero

*El socialismo, el anarquismo son obras de los maquetos.*

*Los inmigrantes (chinos) forman por regla general en lo que aquí se llama SOCIALISMO y constituyendo verdaderos cuerpos de ejército, caen sobre las minas, las fábricas, sobre las obras todas que se presentan al paso, bajando los sueldos.*

*Si el socialismo ha entrado en Euzkadi ha sido por la invasión de elementos extraños*

También eran considerados enemigos del derecho de propiedad, revolucionarios, anticristianos. *Enemigo irreconciliable del socialismo, ya que este va contra Dios y la Patria, españoles y antivascongados.* **Luis de Eleizalde** en un artículo titulado *Los Vascos y el socialismo* (1908) afirmaba que *Nuestro carácter, el espíritu de nuestra raza es opuesto diametralmente al espíritu del colectivismo.*

Definido de este modo el contrario, las relaciones entre ambos no podían ser más que de constante oposición y enfrentamiento. Algo que quedaría claramente manifestado tras la llegada de **Indalecio Prieto** a la dirección del PSOE vizcaíno, lo que coincidió con una presencia significativa del PNV en la vida política de dicha región, alcanzando en 1917 la mayoría absoluta de la diputación provincial.

### **Coincidencias entre Nacionalismo y Socialismo**

Antes de pasar a dicho punto, sin embargo, tal vez merece la pena mencionar algunos de los puntos de confluencia entre ambas organizaciones. En efecto, el hecho de constituir los dos primeros partidos políticos con una estructura moderna, un programa escrito y una ideología más o menos definida, aunque contrapuesta, hizo que coincidiesen en más de una ocasión. Es conocida, por

ejemplo, la oposición de nacionalistas y socialistas a las corridas de toros, aunque las razones fuesen diferentes. Los primeros por tratarse de un espectáculo español y bárbaro. Los socialistas hacían hincapié en la segunda razón.

Su posición minoritaria en muchos ayuntamientos y su deseo de conseguir unos hábitos más transparentes y democráticos en los mismos, condujo igualmente a una actitud semejante. En Tolosa, por ejemplo, tras la elección del nuevo alcalde el 1 de Enero de 1916 con los votos en blanco de los 5 concejales de las minorías, el único concejal socialista **Enrique De Francisco** propuso que las sesiones se celebrasen a las 7 de la tarde y no a las 10,30 de la mañana. La moción, apoyada por los nacionalistas, fue rechazada por la mayoría carlista. A pesar de las claras diferencias existentes entre unos y otros, especialmente en el tema religioso, las frecuentes coincidencias entre **De Francisco** y el nacionalista **López Mendizabal** provocaron que los carlistas presentasen a este último *confabulado* con el concejal socialista.

El carácter opositor de la minoría nacionalista tolosarra y sus coincidencias con el grupo republicano-socialista se reforzaron a partir de 1918. Una semana después de la constitución del ayuntamiento, este último grupo presentó una moción solicitando la amnistía para los detenidos en la huelga general de Agosto de 1917. La mayoría carlista se opuso a que la propuesta fuese siquiera tomada en consideración, con el voto en contra de nacionalistas y republicano-socialistas. En 1920 se produjo el apoyo nacionalista a la petición de cesión de la banda municipal para la celebración del 1<sup>a</sup> de Mayo cuando dos años antes se habían opuesto a ello. Otra muestra de dicha coincidencia se dio en el rechazo a la guerra de Marruecos y la petición de la desaparición del estado de excepción.

En un espacio más próximo a los ámbitos de influencia principales de ambas organizaciones, en 1918 los concejales socialistas de Barakaldo votaron como alcalde de la anteiglesia al candidato nacionalista **Juan de Garay** y lo mismo hicieron los nacionalistas en Bilbao en 1920 para que no resultasen elegidos los respectivos candidatos derechistas. De esta forma, el único alcalde socialista que ha tenido Bilbao a lo largo de su historia, **Rufino Laiseca**, lo fue con los votos nacionalistas.

### **Indalecio Prieto y el Españolismo Socialista**

El liderazgo prietista en el socialismo bilbaíno, desde mediados de la década de 1910, acrecentó la oposición al nacionalismo, pero con una diferencia fundamental. Si a comienzos de siglo se defendía el carácter internacionalis-

ta de los socialistas, **Prieto** haría del españolismo la base de su actuación política y uno de sus objetivos fundamentales era la contención del PNV. No trató de distinguir entre PNV y cuestión vasca. Ni se aceptó tampoco la evolución del PNV hacia la moderación teórica. El antinacionalismo de **Prieto** respondía a varias motivaciones :

- La continuación de la tradición liberal bilbaína
- Las consideraciones políticas de tipo local y, en concreto, la rivalidad electoral entre socialistas y nacionalistas en Vizcaya. Esta circunstancia hacía difícil el acercamiento entre ambas opciones. Las conveniencias electorales intensificaron el antinacionalismo socialista, especialmente entre 1919 y 1923.
- Su concepción de la política de Estado: favorable a las autonomías, pero condicionada a los intereses políticos de republicanos y socialistas y a la construcción de una España liberal y republicana.
- El carácter intransigente y antiliberal del nacionalismo.

El internacionalismo utópico fue sustituido por un abierto españolismo. Dicho sentimiento y el antinacionalismo vasco llevaría al PSOE a pactar con la derecha oligárquica y a celebrar con vivas a **Prieto** y a España la reelección del dirigente socialista en junio de 1918. En la campaña electoral de ese año **Prieto**, y el republicano **Marcelino Domingo** encabezaron la manifestación bilbaína del 2 de mayo, concebida como una cruzada contra los enemigos de la patria. Otro socialista, **Felipe Carretero**, afirmaba que los que sientan en demócrata, al grito de Gora Euzkadi habían que contestar con Viva Vizcaya, Viva España.

Esta evolución coincidió con la reorganización de las fuerzas monárquicas de Vizcaya y su unificación, que se produjo en torno a un programa político cuyo objetivo principal, y casi exclusivo, era derrotar al nacionalismo. **Prieto** capitalizó en la capital vizcaína la reacción antinacionalista de la Liga Monárquica, cediendo a esta coalición el resto de los distritos de la provincia, imprimiendo para ello a la política de su partido un acentuado carácter españolista. Entre 1919 y 1923, las polémicas y los enfrentamientos entre socialistas y nacionalistas (también con la Liga) protagonizaron la vida política vizcaína. Unido a esta coalición se encontraba el creciente entendimiento entre el sindicato socialista y la gran patronal vizcaína. La UGT colaboraba con la patronal contra el movimiento sindical más radical, la CNT, a cambio de su reconocimiento y de mejoras en las condiciones de trabajo. Las alianzas entre Prieto y la derecha hicieron afirmar a *EUZKADI* que *el abanderado español que llega a Euzkadi, con todo el favor, con el poder, con la amistad y toda la confianza del gobierno español, es el jefe socialista Indalecio Prieto y Tuero.*

## Las primeras aproximaciones

No todos los socialistas compartían el españolismo extremo de **Prieto**. En Eibar los concejales socialistas apoyaron en 1918 una moción pidiendo la derogación de la Ley de 25 de octubre de 1839 y las Juventudes socialistas editaron unas hojas en euskera *Gora Euskadi etal gora mundu guztian/ bere izardiakin/bizi den gentia*. Ese mismo año **José Madinabeitia** defendió la necesidad de crear una Federación de nacionalidades Ibéricas, aunque sufrió ásperas críticas por afirmar la existencia de la nación vasca.

El también socialista eibarrés **Toribio Echevarria** escribió un folleto titulado *La Liga de Naciones y el problema vasco* (1918). Todo ello en un contexto de auge de los movimientos autonomistas en España y de perspectivas optimistas a nivel internacional como consecuencia del final de la Gran Guerra. En dicho escrito **Echevarria** reconoce la necesidad de adoptar una actitud ante el problema de las nacionalidades. Abandonando las ironizaciones sobre la lengua y la historia vascas que caracterizaron al semanario socialista *La Lucha de Clases*, defendió el reconocimiento de la personalidad diferenciada del pueblo vasco. La cual estaba determinada por caracteres diferenciales profundos, de una realidad innegable, como su lengua, su origen, su tradición foral y sus costumbres. Asimismo, se mostró favorable a la reintegración foral, pero no a la independencia.

La primera declaración oficial del PSOE en torno al reconocimiento y aceptación del problema de las nacionalidades del Estado Español se produjo en su XI Congreso. A propuesta de un delegado catalán, se pronunciaba a favor de una Confederación Republicana de las Nacionalidades Ibéricas, reconocidas a medida que demostrasen un desarrollo suficiente. Sin embargo, la aprobación en votación de dicha proposición no significó una asunción real del problema de las nacionalidades. En 1920, por ejemplo, el PSOE denunciaba la absoluta incompatibilidad entre socialismo y catalanismo y, de hecho, el periodo 1918-1923 se caracterizó por la máxima oposición entre socialismo y nacionalismo vasco.

Durante la Segunda República, la mayor moderación tanto ideológica como programática del nacionalismo, orientado cada vez más hacia planteamientos demócratacristianos, y la necesidad del PSOE, miembro de diferentes gobiernos republicanos, de asegurar un consenso básico favorable a la República, frente a los ataques de las fuerzas de la derecha, condujo a que, tras diferentes momentos de rechazo, los socialistas apoyasen en 1936 la formación de un Estatuto de Autonomía para el País Vasco que sería aprobado definitivamente tras el comienzo de la guerra civil. Por parte de los nacionalistas se produce, asimismo, una suavización de los ataques contra los emigrantes y una reducción

de las condiciones étnicas necesarias para poder ingresar en el mismo. Los nacionalistas de Alonsotegui señalaban en 1933 que buena parte del éxito nacionalista en el referéndum estatutista y en las posteriores elecciones a Cortes se debió al apoyo de un grupo de emigrantes al PNV.

La novela *Sangre en la Mina* (1937) del nacionalista **Pedro Basaldua** es un buen exponente de la conjunción que se estaba produciendo. En la misma, el que fuera secretario de la Junta de Defensa de Vizcaya planteó la necesidad de buscar una solución al problema de la incompatibilidad entre el socialismo al que estaba adscrito en su mayoría el proletariado industrial y el ideal nacionalista que defendían las clases medias vascas. El obrero foráneo no tenía que ver en el vasco amante de su patria y de sus tradiciones a un enemigo, ni una amenaza contra sus intereses, sino, al contrario, un aliado contra el verdadero enemigo de ambos: la clase capitalista que lo explotaba. El deseo de reconciliación era evidente: había un propósito expreso de olvidar los viejos tiempos en que las masas de inmigrantes eran el objetivo de los ataques nacionalistas.

Fue precisamente en la Segunda República cuando se consolidó un nuevo intento de aproximación desde posiciones izquierdistas al problema nacional, protagonizado por el minoritario Partido Comunista de Euzkadi. Este, siguiendo la teoría leninista sobre el derecho a la autodeterminación, intentó superar la visión clásica que los socialistas habían tenido de la cuestión nacional. Tras una fase, entre 1921 y 1933, en la que predomina esa visión y la supeditación a la política española del PCE, se aprecia un cambio sustantivo manifestado en la publicación del semanario *Euskadi Roja* (1933), en el cambio de nombre, de Federación Vasco-Navarra a PC de Euzkadi (1934), en una defensa más realista del Estatuto y del Concierto Económico (1934) y en una aproximación a las bases nacionalistas, facilitada por el origen vasco de muchos comunistas, especialmente guipuzcoanos, algunos de los cuales, además, provienen del nacionalismo. Se trataba de apoyar la lucha de las nacionalidades oprimidas, denunciando el carácter reaccionario de la dirección del PNV y distinguiendo entre la Euskadi de los capitalistas y la de los trabajadores. La Guerra Civil produjo una intensificación del discurso comunista sensible a las cuestiones nacionales, hasta el punto de que en noviembre de 1936, el semanario *Euskadi Roja* conmemorase el aniversario del fallecimiento de **Sabino Arana**.

### **El Franquismo y la aparición de la izquierda abertzale**

Los años del franquismo supusieron, como en otros tantos aspectos, transformaciones sustanciales en las relaciones entre ambos movimientos. La represión franquista y la necesidad de unidad consiguiente se alcanzó de una forma más

lograda en el caso de las fuerzas políticas vascas democráticas, especialmente entre nacionalistas y socialistas, que entre los partidos defensores de la legalidad republicana en el resto del estado. La vocación democrática de ambas organizaciones y el liderazgo del lendakari **Aguirre** en el Gobierno Vasco tuvo como consecuencia que las profundas diferencias entre el PNV y el PSOE quedasen en un segundo plano y se viesen escenas inimaginables 15 años antes, como la convocatoria por todos los miembros del Gobierno Vasco de una huelga general para el día uno de Mayo de 1947, fiesta obrera y socialista por excelencia. La muerte de Franco, la reorganización de los partidos y las frecuentes campañas electorales, en un clima donde la diferencia entre nativos e inmigrantes era mucho menor, reavivaron las diferencias dormidas durante la dictadura. Intereses y criterios políticos distintos condujeron a una nueva fase que se ha caracterizado por la combinación de momentos de enfrentamiento y de alianzas políticas y que encontró su mejor plasmación en la formación del gabinete de coalición, PNV-PSOE, presidido por **José Antonio Ardanza** en 1987, tras la división en dos organizaciones del nacionalismo sabiniano.

La transformación más importante fue, sin embargo, la aparición de un nuevo sector político que retomó, aunque por fuentes distintas, el intento comunista de unificar la lucha nacional y la lucha social de los años 30, configurando lo que hoy se conoce como *Izquierda abertzale* y que tuvo su origen en la evolución ideológica experimentada por una pequeña organización surgida a finales de la década de 1950 en el entorno del PNV, *Euskadi Ta Askatasuna* (ETA). Tras unos inicios en los que las diferencias con los seguidores de **Sabino Arana** se ceñían básicamente, a la denuncia de inactividad de éstos, desde mediados de los años 60, los miembros de ETA oscilan hacia los modelos de liberación nacional tercermundistas ejemplificados en Argelia y Vietnam, países que habían conseguido su independencia, bajo el liderato de organizaciones de ideología socialista y adoptan de forma cada vez más clara el lenguaje y los métodos de análisis marxistas.

A partir de su V Asamblea, diciembre de 1966 y marzo de 1967, ETA se constituye, en palabras de algunos de sus fundadores que abandonaron el grupo en abril de 1967, en una organización “de tendencia claramente marxista-leninista”. Ello no fue óbice para que existiesen en su interior múltiples debates sobre las formas de combinar la lucha nacional y la social, debates que terminaron en diferentes ocasiones con la expulsión de aquellos que hacían mayor o único hincapié en el carácter socialista y obrerista de la organización. Sin embargo, estas escisiones no impidieron que la tendencia mayoritaria continuase considerándose como un grupo revolucionario socialista. De hecho, en el Manifiesto al Pueblo Vasco de septiembre de 1977, ETA Militar se define a sí misma como *Organización Socialista Revolucionaria Vasca de Liberación Nacional*.

## Bibliografía

**LA LUCHA DE CLASES** 1894 - 1903

**EUZKADI** 1913 -1913

**ARANA GOIRI, Sabino.** *Obras escogidas, antología política.*- Luis Haranburu editor.- San Sebastián 1978

**AZURMENDI, Joxe.** *PSOE eta euskal abertzaletasuna.*- Hordago.- San Sebastián 1979

**CORCUERA, Javier.** *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1904.*- Siglo XXI.- Madrid 1979

**EGUIGUREN, Jesús.** *El PSOE en el País Vasco 1886-1936.*- Luis Haranburu editor.- San Sebastián 1984

**ELORZA, Antonio.** "Comunismo y cuestión nacional en Cataluña y Euskadi (1930-36): Un análisis comparativo", *Saioak* 1 1977, pp. 5-48

**FUSI, Juan Pablo.** *El problema vasco en la II República.*- Ediciones Turner 1974

**JAÚREGUI, Gurutz.** *Ideología y estrategia política de ETA, Siglo XXI.*- Madrid 1981

**MEES, Ludger.** *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923).*- Fundación Sabino Arana.- Bilbao 1992

**VVAA.** *Nacionalismo y socialismo en Euskadi.*- Cuadernos de formación IPES nº4 1984